

Reflexión 8ª

EVANGELIZACIÓN DE LOS POBRES

En la conferencia del 6 de diciembre de 1658, S. Vicente de Paúl, al hablar a los misioneros acerca de la finalidad de la Congregación de la Misión, deja bien claro que la evangelización de los pobres pasa por la asistencia material y espiritual:

*¿No fue también éste el oficio de nuestro Señor y de muchos grandes santos, que no sólo recomendaron el cuidado de los pobres, sino que los consolaron, animaron y cuidaron ellos mismos? ¿No son los pobres los miembros afligidos de nuestro Señor? ¿No son hermanos nuestros?... De modo que, si hay algunos entre nosotros que crean que están para evangelizar a los pobres y no para cuidarlos, para remediar sus necesidades espirituales y no las temporales, les diré que tenemos que asistirles y hacer que les asistan de todas las maneras, nosotros y los demás [...]. **Hacer esto es evangelizar de palabra y de obra;** es lo más perfecto; y es lo que nuestro Señor practicó y tienen que practicar los que lo representan en la tierra (SV XII, 73-94) [Ed. Sígueme SVP; XI, 393].*

Aquí está la finalidad de nuestra existencia. Existimos porque somos continuadores de la obra del Hijo de Dios (cf. SV XI, 108). Nuestra razón de existir son los pobres, nuestros amos y señores (cf. SV IX, 125.211.214). Todos formamos parte de una gran familia: la familia cristiana y más específicamente la familia vicenciana. Vemos inmediatamente, desde el comienzo, un guía que orienta nuestra vocación: Jesucristo, la regla de la Misión de Vicente de Paúl (cf. SV XII, 130) y de sus hijos.

Cuando la Iglesia propuso la celebración del año paulino, la familia vicenciana en el cumplimiento de su finalidad ha tomado como modelo las palabras de este gran apóstol: *He tratado de adaptarme lo más posible a todos, para salvar como sea a algunos* (1 Cor. 9,22). A ejemplo de Cristo que en su humildad no se valió de su condición divina sino que se hizo uno como nosotros para elevarnos a Dios (cf. Ef. 2,6-9).

Es importante no perder de vista que somos continuadores de la misión de Jesucristo. La misión evangelizadora es propia del Hijo de Dios (cf. Lc. 4,18) y de todos sus discípulos (cf. Mt. 15,16). Es necesario conocer bien a Cristo para poder anunciarlo porque no voy a anunciarme a mí mismo, sino su persona y su mensaje. Quien así

procede podrá alegrarse al repetir: tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios en otras ciudades, porque para eso he sido enviado (Lc. 4,43). Ser fiel al mandato del Hijo de Dios es ser fiel al espíritu de S. Vicente de Paúl.

Las nuevas situaciones de pobreza invitan al vicenciano a actuar eficazmente en su pastoral. El pasado debe servir de lección para el presente y estímulo para el futuro.

EVANGELIZAR CON PALABRAS Y OBRAS

Ayer

La evangelización de los pobres no es un descubrimiento sino un acontecimiento que debe ser interpretado a la luz de las Escrituras, de la Tradición y de la vida de los santos. S. Vicente de Paúl ¿qué pretendía poco tiempo después de su ordenación sacerdotal? Riqueza y bienestar para él y para su familia. Pero el acontecimiento de Folleville y Chatillon-le-dombes interpretados a la luz del evangelio cambiaron la vida de este hombre que poco a poco, con la ayuda del Espíritu Santo, fue elevado a los altares.

La evangelización de los pobres no conoce límites ni barreras, como la caridad que es inventiva hasta el infinito (cf. SV XI, 142-148). La familia vicenciana está diseminada entre los pueblos que no conocen profundamente a Cristo. S. Vicente de Paúl dice a los suyos: Feliz el misionero que no tiene límites para sus misiones y trabajos por Jesucristo; se nos ha dado todo el mundo para ejercitar nuestro celo apostólico (Abelly II, 91). Y esta tarea continúa, esta tarea debe ser correctamente transmitida a los futuros misioneros del mismo modo que Cristo hizo al formar sus doce misioneros, los apóstoles, por medio de la Palabra, la vida y las obras (Abelly II, 222).

S. Vicente no mandó a los misioneros solo para predicar misiones sino también con el fin de socorrer a los pobres en sus necesidades espirituales y materiales. Con ocasión de la oración fúnebre de S. Vicente de Paúl, el orador Mons. Henri de Maupas de Tour, en la iglesia de S. Germán de Auxerres, el 23 de Noviembre de 1660, dice que la asistencia prestada por S. Vicente consistía precisamente en dar gratuitamente el alimento espiritual y material a los pobres. La mano de Dios eligió a S. Vicente de Paúl para llevar las tablas de la ley a su pueblo; es él que con su celo admirable... santificó miles de almas en las misiones; el que procuró la ayuda espiritual para provincias enteras arruinadas por los desastres de la guerra; el que salvó miles de criaturas de las garras de la muerte, el que liberó del último naufragio las almas desdichadas...

El pensamiento central de S. Vicente de Paúl fundamenta toda la obra sobre el ejemplo de Jesucristo:

1. *Configurarse siempre con Jesucristo, en pensamientos e intenciones:*

El propósito de la compañía es imitar a nuestro Señor, en la medida en que pueden hacerlo unas personas pobres y ruines. ¿Qué quiere decir esto? Que se ha propuesto conformarse con él en su comportamiento, en sus acciones, en sus tareas y en sus fines. ¿Cómo puede una persona representar a otra, si no tiene los mismos rasgos, las mismas líneas, proporciones, modales y forma de mirar? Es imposible. Por tanto, si nos hemos propuesto hacernos semejantes a este divino modelo y sentimos en nuestros corazones este deseo y esta santa afición, es menester procurar conformar nuestros pensamientos, nuestras obras y nuestras intenciones a las suyas... de modo que todo lo que hagamos y no hagamos se acomode a este principio (SV XII, 75) [Ed. Sígueme: SV XI, 383].

2. *Configurarse con Jesucristo evangelizador de los pobres, haciendo efectivo el evangelio:*

...Si preguntamos a nuestro Señor que vino a hacer en la tierra ¿qué nos responde? — A evangelizar a los pobres, ese es el mandato del Padre... (SV XII, 77) [CEME: XI, 391]... es necesario decir que evangelizar a los pobres no significa solamente enseñar los misterios necesarios para la salvación, sino también hacer las cosas anunciadas por los profetas, es decir, hacer efectivo el evangelio... (SV XII, 79) [CEME: XI, 39].

Hacer efectivo el evangelio, significa evitar toda ideología, toda repetición automática de la Palabra de Dios, toda deshumanización del misterio del Hijo. Evangelizar significa llevar a la práctica el evangelio, es decir, creer en Jesucristo, vivir en Jesucristo, seguir a Jesucristo. El Santo dice que no bastan las palabras, son necesarias también las obras. Para creer y vivir aquello que se predica, hay que actuar, servir, salir al encuentro del prójimo, de sus necesidades.

3. *Evangelizar significa asistir a los pobres en todas formas, espiritual y materialmente:*

...si hay alguno entre nosotros que crean que están en la Misión para evangelizar a los pobres y no para cuidarlos, para remediar sus necesidades espirituales y no las temporales, les diré que tenemos que asistirles y hacer que les asistan de todas las maneras, nosotros y los demás, si queremos oír esas agradables palabras del soberano Juez de vivos y muertos: “Venid, benditos de mi Padre; poseed el reino que os está preparado, porque tuve hambre y me disteis de comer; estaba desnudo y

me vestisteis; enfermo y me cuidasteis" Mt. 25,34-36 (SV XII, 73-94) [Ed. Sígueme: SV XI, 393].

La idea central es que los misioneros imiten y continúen la misión de Jesucristo que evangeliza, anuncia el evangelio, proclama la buena nueva de la salvación. Hacer esto es evangelizar con la Palabra y con las obras; es lo más perfecto; y es lo que nuestro Señor practicó y tienen que practicar los que le representan en la tierra (SV XII, 73-94) [CEME: SV XI 393].

Podemos afirmar, por consiguiente, que el itinerario misionero de S. Vicente de Paúl, en la evangelización de los pobres, es:

1. Ver. Ser buen observador, viendo la sociedad y cómo esta trata a los pobres, las condiciones de los mismos. Cristo en los pobres.
2. Juzgar cómo se podrían cambiar las condiciones, preguntándonos el por qué y los posibles proyectos. Cristo por los pobres.
3. Compadecerse. Tener compasión por el hermano. Colocarse en su lugar. Cristo con los pobres.
4. Actuar. Poner manos a la obra, ser samaritanos y curar las heridas. Cristo ama a los pobres.

Hoy

La evangelización de los pobres, hoy, en un mundo globalizado, con todos sus efectos, es un desafío enorme. El fenómeno de las "masas sobrantes", aquellas que, según algunos, están de más en este mundo, la exclusión y discriminación y muchos otros desafíos de la postmodernidad, asociados a la actual crisis financiera y económica con sus efectos nocivos, son las nuevas llamadas en la evangelización de los pobres.

Mi experiencia de Dios, necesaria para poder evangelizar, pasa por la experiencia pastoral en África-Mozambique, durante siete años, y por otras, como capellán militar en Europa-Portugal... vale para vivir y sentir que, *el hacerme todo a todos, para salvar como sea a algunos* (1 Cor. 9,22) de S. Pablo es una necesidad para conseguir evangelizar a los pobres. Ellos nos piden: que seamos hombres de Dios, coherencia de vida, presencia de Dios, fidelidad a Cristo que es nuestra regla de la misión.

1. *Experiencia de Dios. Iglesia "ministerial" en África/Mozambique — Evangelizar a los pobres con los pobres:*

La evangelización de los pobres para ser eficaz debe estar hecha por los propios pobres. Por nuestra parte, debemos organizarlos, formarlos, y ayudarlos a constituirse en pequeñas comunidades

“de base” o núcleos, donde todos se puedan conocer, ayudar y amar; debemos empujarlos hacia Cristo a través de la fuerza del amor de Dios que nos exige servirlos y apoyarlos con la Palabra de Dios pero también con micro-créditos, con pequeños proyectos generadores de recursos, con oportunidades para salir por sí mismos de la pobreza en que se encuentran.

La iglesia ministerial de las pequeñas comunidades, que se vive en Mozambique, es fruto de la persecución que ésta vive, donde el abandono y muerte de muchos misioneros ha llevado a buscar nuevos caminos de evangelización, apostando más por nuestros laicos. La guerra de independencia de Mozambique (1964-1975) generó la independencia de la antigua colonia portuguesa de Mozambique en 1975. La iglesia clerical del tiempo de la colonia “desaparece”. Con la salida de gran parte de los misioneros, los pocos que quedaron con el clero diocesano mozambiqueño son perseguidos y controlados por el régimen marxista-leninista. Muchas de las unidades privadas de salud y educación pertenecían a iglesias cristianas, principalmente a la iglesia católica, y las nacionalizaciones asociadas a propaganda oficial socialista “antirreligiosa”, crearon un clima de animadversión entre los cristianos y el estado. Luego viene la conocida “guerra de los 16 años” o “guerra civil” que fue un conflicto armado entre 1976 y 1992. En este contexto la iglesia en 1977 y después en 1991 se reúne en Asamblea Nacional de Pastoral y decide crear, por necesidad, la iglesia ministerial, de comunidades y ministerios, y comienza a consolidarse la iglesia local.

En esta iglesia ministerial se reúnen en núcleos, o pequeñas comunidades, los vecinos que se quieren bien, donde todos tienen un ministerio y una función que realizar al servicio de los otros. Todos se conocen, se visitan, se ayudan, sienten la pertenencia y celebran su fe con vida, ritmo y alegría contagiosa. Todos son una familia. Aquí la parroquia es la comunidad de comunidades, es el conjunto de los núcleos que a su vez van animando las celebraciones, viviendo los sacramentos. El futuro pasa por el retorno al espíritu de la primera comunidad de Jerusalén, donde *todos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles y en la unión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones... Unánimes y constantes, acudían diariamente al templo, partían el pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón* (Hech. 2,42.46) y no había necesidades entre ellos. Esto solo es posible cuando todos pertenecen a una pequeña comunidad o núcleo.

La evangelización debe entrar en el corazón del pobre haciéndole protagonista de su salvación material y espiritual, sentirse amado por Dios que es bueno, misericordioso y justo. La Palabra de Dios

debe penetrar hasta la hondura de su vida, así que cuando lleguen las dificultades no recurrirá a sus dioses, a los hechiceros, a los espíritus... que permanecen en el fondo de su corazón.

2. *Experiencia de Dios — La evangelización del pobre pasa por una encarnación y adaptación del misionero:*

La evangelización del pobre pasa por una encarnación y adaptación a la realidad y el ambiente del misionero. Sólo así podrá abarcar a muchos y convertir a algunos. A finales de 1999, cuando era capellán militar de la escuela de tropas de paracaídas en Portugal, las boinas verdes, viví una situación que me hizo pasar por esta encarnación para conseguir entrar en el corazón de aquellos hijos de Dios.

Cuando me colocaron una boina marrón, la más vulgar y la que no cuesta sudor ganar, comencé a organizar la pastoral religiosa. Con el apoyo de algunos oficiales establecí celebraciones y reuniones de preparación para algunos sacramentos..., pero los resultados fueron catastróficos. Me preguntaba por qué, y nada... entonces comencé a ver que todos tenían boina verde y, que los pocos de boina marrón no eran muy considerados. El comandante insistía conmigo que debería hacer el curso de paracaidismo militar con ellos para poderlos “ganar”, para ser uno de ellos, para comprenderlos, para ser aceptado y pertenecer a aquella gran familia, para ganar la boina verde. Pensé mil veces en la invitación, tratando de digerir la frustración pastoral, pero mirando a mi interior y queriendo permanecer en aquella unidad militar, en mi misión de misionero vicenciano, decidí finalmente iniciar los entrenamientos para efectuar las pruebas. En dos meses conseguí entrar en el curso y concluirlo con éxito, recibiendo la tan sufrida boina verde. Me daban ganas de desistir, muchas veces, pero el celo apostólico y su fecundidad eran más fuertes que yo. Con la boina verde en la cabeza, el resultado del servicio pastoral cambió completamente. ¡Era uno de ellos! Comprendí el mensaje de S. Pablo: *hacerme todo a todos para salvar como sea a algunos* (1 Cor. 9,22).

Como nos dice S. Vicente de Paúl, una cosa debe animarnos en nuestro apostolado: la evangelización es tarea del Hijo de Dios, Él la ha comenzado y la va a terminar, Él nos necesita como meros instrumentos suyos. Por eso confiamos porque Él es nuestro sustento, por eso nos llamó, nos escogió y nos envió (Abelly III, 10) y en su providencia nos acompaña (Abelly III, 12). Dadme un hombre de oración y será capaz de todo; podrá decir con el santo apóstol: “Todo lo puedo en Aquel que me conforta” Filip. 4,13 (Coste XI, 83-84) [Ed. Sígueme: SV XI, 778] L. ABELLY, lib. III, cap. 7, p. 56.

1. ¿Qué significa evangelizar a los pobres para la Familia Vicenciana, al celebrar los 350 años de la muerte de S. Vicente de Paúl y de S. Luisa de Marillac?
2. ¿Qué experiencias fuertes de evangelización de los pobres tienes en tu entorno (realidad), y cómo te ayudan en la comprensión y desarrollo de un servicio misionero actualizado, dinámico y fiel al carisma vicenciano?

Escrito por
Padre JOSÉ LUIS AZEVEDO FERNÁNDEZ, C.M., provincia de Mozambique

Traductor: Padre FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M., provincia de Madrid